



© Sara Morante

Los diez árboles mágicos

Los diez árboles mágicos son los siguientes:

El *Falso Tugup* de la isla de Manila, que da sombreros de paja perfectamente trenzados en distintas tallas. El *Talingaham* o *Árbol Orejudo*, que oye todo lo que se dice.

El *Artocarpus*, que da hogazas de pan bien cocidas.

El *Nonoc*, que no crece en la tierra sino en el aire.

El *Pão de Ferro*, una especie muy apreciada por los portugueses e imposible de talar.

El *Sua*, un tipo de naranjo cuyos frutos son del tamaño de melones pero más pequeños.

El *Árbol del Viajero de Madagascar* que, como todo el mundo sabe, da agua potable.

El *Silot*, cuyas semillas de color azul tienen dentro un trozo pequeño de cielo.

El *Buai*, que da piedras y se utiliza en construcción.

Y por último, el *Carraspiques Gigante*, que no muere jamás y cuyas hojas cuando caen al suelo echan a andar y se van a descubrir el mundo.

Víctor González

*El río que se secaba los jueves
y otros cuentos imposibles*
Anaya



Talleres presenciales y on line

(Propuestas de lectura y escritura para trabajar en casa, colegios e institutos, jornadas de animación, escuelas de verano, talleres de escritura, centros de profesores y bibliotecas)

Tel.: 923164258 - 618512391- 616013549
Contacto: Raúl Vacas e Isabel Castaño
www.talleresdevacasycastano.blogspot.com
devacasycastano@yahoo.es
Rodasviejas. Aldehuela de la Bóveda,
37460, Salamanca

Wangari y los árboles de la paz

(viene de la portada)

... Wangari regresó a Kenia para terminar sus estudios en la Universidad de Nairobi y fue la primera mujer en África Oriental en obtener un doctorado. Fue profesora en la universidad y actualmente es miembro del Parlamento de Kenia.

Wangari comenzó el Movimiento Verde en Kenia en 1977, el Día Mundial del Medio Ambiente, sembrando nueve pequeños árboles en el patio trasero de su casa. Fue su primera acción para contrarrestar la masiva deforestación de su país. Sin árboles, la vida cotidiana del campo había cambiado, especialmente la de la mujeres: la leña para el fuego era escasa, la tierra estaba erosionada y empobrecida y faltaba el agua potable. El desierto se acercaba, arrasando los campos en donde alguna vez los árboles habían florecido y las cosechas habían sido abundantes.

Wangari alistó a mujeres de su localidad para que la ayudaran a sembrar más árboles. En el año 2004 ya habían sembrado treinta millones de árboles, existían seis mil viveros en Kenia, ochenta mil familias ha-

bían aumentado sus ingresos y el movimiento se había extendido a treinta países africanos.

Wangari Maathai ganó el Premio Nobel de la Paz 2004 por su contribución a la paz en el mundo a través del Movimiento Verde. En la tradición africana, un árbol es un símbolo de paz. Cuando supo que había ganado el premio, Wangari sembró al pie del Monte Kenia un Nandi flame, árbol autóctono de África. En su discurso de aceptación del Premio Nobel, dijo:

Debemos sanar las heridas de la Tierra... así sanaremos nuestras propias heridas. Debemos abrazar la creación en toda su diversidad, belleza y maravilla

Wangari y los árboles de la paz
(Una historia verdadera)
Jeanette Winter
Ediciones Ekaré



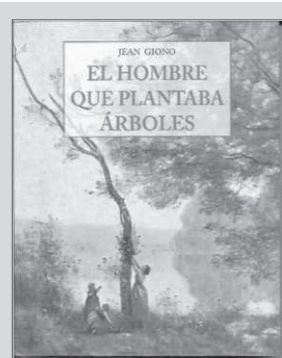
Otras tareas

Busca el significado de todas estas palabras con la misma raíz: arbolado, arbolar, arboleda, arboledo, arbolete, arbolillo, arbolista, arbolón, arborecer, arbóreo, arborescencia, arborescente, arboreto, arboricida, arborícola, arboricultor...

Prueba a plantar sobre el páramo del folio en blanco diez palabras.
Riégalas después con tu imaginación y escribe una pequeña historia sobre árboles.



© Isidro Ferrer



El hombre que plantaba árboles, de Jean Giono, narra la historia de un pastor que, con su esfuerzo, convierte una tierra desierta, abandonada, infértil, en un maravilloso vergel.

El narrador cuenta cómo en 1913, en una excursión por la Provenza atravesó una zona en la que nada crecía y en la que era imposible encontrar agua. Pueblos abandonados mostraban que en la zona una vez vivieron hombres, pero de ellos ya sólo quedaban las ruinas de sus casas. En medio de esa desolación, el narrador encuentra un pastor con el que pasa un par de días mientras le explica su principal ocupación: plantar árboles.

Cada día prepara y planta 100 bellotas de robles en la inmensidad desierta de las montañas que le rodean. Usaba como bastón una vara de hierro. Con su punta hacía un hoyo en el que plan-

taba una bellota y luego lo rellenaba. Llevaba tres años plantando árboles en ese desierto [...] Después de la I Guerra Mundial el narrador volvió por aquellos lugares. Lo que vio le dejó sorprendido. La lenta labor del pastor comenzaba a dar sus frutos y hermosos árboles jóvenes, llenos de vigor, se extendían por lo que antes era un yermo desolado. Las hayas, los robles y los abedules cubrían ahora la tierra. Aquel bosque fue protegido y se destinaron 3 agentes forestales para su protección. El narrador aún regresó una tercera vez a la zona, al acabar la II Guerra Mundial, y en el lugar de la tierra desierta que conoció en su primera visita pudo encontrar un extenso bosque que había llamado a la vida a su alrededor. Gracias a los árboles los acuíferos se rellenaron y los manantiales volvieron a fluir. Cuando el agua corrió, volvieron los hombres y recuperaron las tierras de labor, los huertos, las praderías, los jardines... ignorantes de que toda aquella abundancia la debían a la labor callada de un hombre.

Taller de Escritura Creativa “Por las ramas”



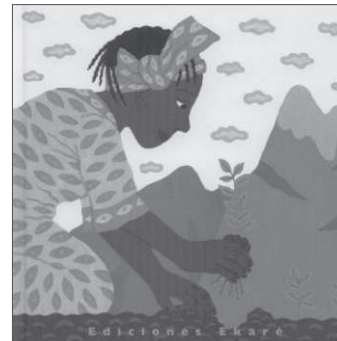
© Antoni Prat

Maestros y maestras de los clubes de lectura se van por las ramas

Los asistentes a la IX Xornada dos Clubs de Lectura de Galicia cultivarán su compromiso de cuidar los árboles y la poesía. La actividad tendrá lugar en el Palacio de Congresos de Santiago de Compostela y será impartida por el poeta Raúl Vacas.

El poeta y novelista Julio Llamazares afirmó, en una ocasión, que la literatura es una forma de vencer al tiempo. Un poema, un cuento o una novela son diferentes estrategias para burlar sus trampas y permanecer, como la sombra, siempre que haya luz. Pero no todos sabemos manejar el tiempo. No todos tenemos la suficiente serenidad para organizar nuestra prisa y nuestra espera. Pensad en los agricultores que, año tras año, siembran las tierras para pasado un tiempo cosechar, o en quienes repueblan los bosques arrasados por las llamas con nuevos árboles o en la generosidad del que planta un árbol centenario. También escribir es un trabajo de reforestación permanente. Una manera eficaz de dar forma a las semillas de nuestra imaginación. Pero para que el resultado sea satisfactorio, tenga sentido

y sea verdaderamente natural, debemos de ser pacientes. Los poetas, al igual que los pájaros, suelen irse por las ramas. Pero para que esto ocurra tenemos que poner la vista en los árboles y asegurar su existencia. Los participantes en el taller abonarán la página en blanco con su imaginación y sembrarán sobre el papel sus mejores palabras. Éstas crecerán y acabarán por convertirse en cuentos y poemas. El árbol, además de proporcionarnos sombra y regalarnos su madera y sus frutos hace posible que existan los libros. Su papel, nunca mejor dicho, es fundamental para que los que amamos los libros sembremos nuestra imaginación con las innumerables sorpresas que nos encontramos en ellos.



Wangari Maathai nació en 1940 en Ithithe, una pequeña aldea en la verde y fértil tierra de Kenia. Wangari era una estudiante brillante y ganó la Beca Kennedy para ir a estudiar a Estados Unidos, donde obtuvo la licenciatura y el máster en Ciencias Biológicas.

(sigue en la última página)

El árbol ovíparo

Un hombre tenía un árbol en el jardín que, en verano, en lugar de frutos daba huevos. Los huevos eran del tamaño de los de una gallina normal y corriente, y aún más ricos. Se podían hacer fritos, cocidos o escalfados. Si se incubaba uno, de él nacía otro árbol y no un pollo como pensaban algunos. El dueño del árbol tenía instalado permanentemente debajo del árbol un colchón muy blando para recoger los huevos que caían sin que se rompieran. La sombra del árbol no era buena. Si querías dormir una siesta o descansar un rato era mucho mejor hacerlo debajo del plátano o del cedro.

Víctor González

*El río que se secaba los jueves
(y otros cuentos imposibles)*
Anaya

Curiosidades sobre los árboles

El árbol más grande del mundo es una secuoya que se conoce con el nombre de “**General Sherman**” y está muy relacionado con otras coníferas como los pinos o los abetos. Tiene unos 3.500 años de antigüedad y mide 83 metros de altura. Se calcula que pesa más de 2000 toneladas y tiene 24 metros de circunferencia a una altura de metro y medio del suelo. Vive en California, en Sierra Nevada. Se reproduce por semillas que se encuentran dentro de piñas. Tiene forma de triángulo y su tronco es de color marrón rojizo. Se considera el ser más grande del planeta. No es el árbol más alto, aunque sí el más grande. En altura lo supera en mucho otro árbol de la misma especie, llamado **Hiperión**, que mide 115,5 metros de altura. Se encuentra en el Redwood National Park, al norte de California. Las secuoyas son árboles que pueden superar los 100 metros y vivir durante miles de años.

Abrazar un árbol representa una terapia para muchas personas.

En Sri Lanka se encuentra el árbol plantado por el ser humano más antiguo del mundo y que aún sigue con vida, la fecha de plantación fue en el año 288 a. C.

El árbol más alto del que existen registros, fue un eucalipto talado en Australia a finales del Siglo XIX, medía 132 metros.

Varios ejemplares de Gingko biloba rebrotaron y sobrevivieron al lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima.

Los árboles más longevos registrados son un grupo de pinos en las montañas de California, se estima que tienen una edad de más de 4600 años.

El árbol más aislado del mundo era la famosa acacia del Ténere, en el Desierto del Sahara, a más de 400 km de los árboles más cercanos. Fue destrozada por un conductor borracho en 1973.

El árbol con el tronco más grueso del mundo es el célebre árbol del Tule en Oaxaca, México que es una especie de Ahuehuete con más de 1500 años de vida cuyo grosor supera los 30 metros de diámetro, es muy famoso y muy visitado por turistas.

Abecedario de árboles

Escribe el nombre de un árbol en cada una de las letras del abecedario (junto al ejemplo). Elige después los tres que más te gusten y haz un pareado con cada uno de ellos.

a
abedul

*Yo planté aquel **abedul** y no creció el muy gandul*

b
Baobab

c
Castaño

d
Drago

e
Encina

f
Fresno

g
Granado

h
Higuera

i
Inda

j
Jacarandá

l
Limonero

m
Manzano

n
Nogal

o
Olmo

p
Palmera

r
Roble

s
Sauce

t
Tilo

v
Vainillo

z
Zumaque

Chema Madoz

Elige una imagen. Ponle después un buen título y escribe una breve historia sobre lo que te sugiere.



Por las ramas

¿Sabías que...?

El baobab africano alcanza una circunferencia de 30 m de diámetro. Un ejemplar, al este de Zimbabwe, es tan ancho que su tronco ahuecado es hoy utilizado como parada de camión, y puede resguardar a 40 personas.

Las hojas de la palma de rafia, que puebla los bosques tropicales de América y África, miden 22 m de largo

El coco de mer, o doble palma de coco, de las islas Seychelles, da la semilla más grande del reino vegetal y pesa 27 kg.

Las plantas dependen de sus raíces para absorber del suelo el agua que necesitan. Son tan enormes sus requerimientos del líquido (una planta de trigo necesita 2,5 litros diarios para sobrevivir, en tanto que un roble puede consumir más de 910 litros) que muchas plantas extienden sus raíces incesantemente, en la búsqueda desesperada de humedad.

Con pocas palabras

Elzéard Bouffier era un hombre silencioso. Dice el texto: “era hombre de pocas palabras. Así es como son quienes viven en soledad...” **¿Te atreverías a definir o dibujar la soledad únicamente con estas cinco palabras: residencia, tiempo, tristeza, recuerdos, sueños?** Puedes pensar también palabras que reflejen la idea de la soledad como solista, farero, ostra, sereno, enterrador, muerto, viuda, preso...

Plantar semillas

En el epílogo del libro encontramos la siguiente frase: “El poeta debe ser consciente del efecto mágico de determinadas palabras como heno, hierba, prado, sauce, río, abeto, montaña y colina”. Escoge las cinco mejores semillas de cada columna para plantar cinco frases poéticas.

Sustantivos	Adjetivos	Verbos	Adverbios	Sustantivos	Preposiciones	Sustantivos
prado	quemado	dejar	lentamente	agua	con	mar
leñador	verde	cortar	a veces	tierra	por	nido
abeto	seco	mirar	con paciencia	aire	entre	sierra
raíz	frondoso	correr	con rabia	suelo	de	madriguera
otoño	negro	buscar	entonces	ceniza	contra	yemas
sombra	triste	cavar	limpiamente	amor	sin	hojas
río	sorprendido	talar	encima de	pájaro	a	bosque
pájaro	enfermo	avisar	tarde	luz	desde	cementerio
montaña	perdido	sembrar	con soltura	fruto	en	luna
sauce	pasado	soñar	poco a poco	cicatriz	hasta	pájaro
semilla	solitario	cuidar	rápidamente	corazón	bajo	ramas
rama	profundo	regar	con precisión	hacha	para	búho
colina	viejo	abonar	pronto	silencio	por	campo
heno	florecido	buscar	tristemente	recuerdo	según	lluvia
hierba	alegre	encontrar	con cuidado	sueño	sobre	ciudad

Las preguntas de Neruda

Elige la pregunta que más te guste y escribe tu respuesta.

¿Por qué los árboles esconden el esplendor de sus raíces?

¿Por qué se suicidan las hojas cuando se sienten amarillas?

¿Cómo se reparten el sol en el naranjo las naranjas?

¿Por qué para esperar la nieve se ha desvestido la arboleda?

¿Qué aprendió el árbol de la tierra para conversar con el cielo?

¿Las hojas viven en invierno en secreto, con las raíces?

¿Qué cuentan de nuevo las hojas de la reciente primavera?

¿Y cómo saben las raíces que deben subir a la luz?

¿Quién trabaja más la tierra el hombre o el sol cereal?



La casa del árbol

¿Quien no ha imaginado alguna vez de pequeño construir una casa en un arbol? Esta forma de construir un espacio habitable no es solo ecológica y de bajo impacto superficial sino que también es mágica y protege los bosques ya que genera dependencia del bosque. En el *urbanarbolismo* buscamos la manera en que los lazos entre las viviendas y el bosque que generan sean tan fuertes y provoquen tal simbiosis que no se puedan romper.

<http://www.urbanarbolismo.es/>